

LA MEMORIA, ¿UN MAL OBJETO PARA EL HISTORIADOR?¹

Memory: a bad subject for historians?

Sébastien Ledoux

ORCID: 0000-0001-8603-0734

Centre d'histoire sociale des mondes contemporains,

Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne.

Traducción de Miriam Hernández Reyna*

RESUMEN: Este artículo propone repensar la articulación entre historia y memoria dentro de la disciplina histórica. En primer lugar, se presentan los límites del discurso producido por un cierto número de historiadores que identificaron estas dos categorías como antagónicas, en particular durante los debates sobre las leyes de la memoria y la creación de la asociación “Libertad para la Historia” hacia el final del año 2005. Posteriormente, el texto vuelve a las condiciones sociales y científicas que enmarcaron, a fines de la década de 1970, la producción de la oposición entre historia y memoria. Finalmente, se presentan los aportes de las investigaciones históricas de hoy que han sobrepasado tal oposición, permitiendo investigar la memoria como objeto científico a través de múltiples medios.

PALABRAS CLAVE: Historia, memoria, *memory studies*, epistemología, historiografía.

ABSTRACT: This article argues for a new vision of the relationship between history and memory within the historical discipline. It first describes the limits of earlier historical paradigms that identified these two notions as contradictory, especially in the context of the debates around historical memory laws which led to the establishment of the association *Liberté pour l'histoire* [Freedom for History] in late 2005. This article then explores the social and academic circumstances which, in the late 1970s, produced the history/memory dichotomy. Finally, this article shows how going beyond the old paradigm has borne fruit in contemporary historical research, giving historians many new ways to explore memory as a scientific subject in its own right.

KEYWORDS: History, memory, *memory studies*, epistemology, historiography.

Fecha de recepción:
27 de febrero de 2021

Fecha de aceptación:
19 de abril de 2021

Especialista en historia contemporánea. Investigador del Centro de Historia Social de los Mundos Contemporáneos (Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne), sus trabajos abordan la memoria, principalmente sus actores institucionales y culturales. En 2016, su tesis doctoral fue publicada bajo el título *Le Devoir de mémoire. Une formule et son histoire*. Es también de su autoría el libro *La Nation en récit* (2021), y recientemente coordinó el número especial *Les lois mémorielles en Europe* en la revista *Parlement(s)* (2020). Ha publicado igualmente numerosos artículos en revistas tanto francesas como internacionales.
Contacto: ledoux.sebastien5@gmail.com

¹ Este artículo fue publicado originalmente en francés en *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, vol. 133, núm. 1, 2017, pp. 113-128. El texto fue traducido al español por Miriam Hernández Reyna, revisado y corregido por el equipo editorial de *Oficio. Revista de historia e interdisciplina*, y sometido a dictaminación de acuerdo a las normas de esta revista. La traductora y el autor hicieron los ajustes derivados de la evaluación, y se publica en español con la autorización de Sébastien Ledoux y de *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*.

* *Contacto: myryam.hr@gmail.com*

INTRODUCCIÓN

La oposición entre historia y memoria, que nació al final de los años 1970 y resurgió en los 2000, merece ser reconsiderada. Varios trabajos recientes han mostrado el potencial de una comprensión más fina de las fronteras porosas entre esos dos conceptos. Las reflexiones de Paul Ricoeur sobre la escritura de la historia y sobre la memoria, pueden permitirnos profundizar en ese tipo de investigaciones muy fecundas.

Memoria/historia, la disciplina histórica piensa la memoria a través de ese legado conceptual desde hace treinta años. Sin embargo, dicha categorización ha situado frecuentemente a la memoria no en su diferencia respecto a la historia, sino en una oposición con ella. El establecimiento de esta dicotomía ha producido malentendidos, dando lugar finalmente a un bloqueo epistemológico expresado, por ejemplo, en la defensa de la historia contra la memoria que tuvo lugar en Francia en 2005, en el marco de la controversia sobre las leyes “memoriales”. A partir de un corpus múltiple (archivos del Instituto Nacional del Audiovisual (INA), prensa, literatura científica), este artículo regresa, primero, a ese momento discursivo y a los actores involucrados en la desconfianza contra la memoria que fue calificada, en esa ocasión, como un mal objeto para el historiador. Posteriormente, se presentan las condiciones de producción de la ambigua categorización historia/memoria al final de los años 1970 dentro de la disciplina histórica, justo en el momento en que la memoria se transforma en la expresión de una nueva apropiación del pasado en el campo social. Evocando los efectos que el *memory boom* tuvo en las prácticas de los historiadores, y de su percepción de la memoria desde hace más de veinte años, este artículo plantea una cuestión para la disciplina histórica de hoy: sobrepasar la oposición entre historia y memoria, indagando en la complejidad de ese objeto desde sus propias herramientas y cuestionamientos, resistiendo al mismo tiempo a la tentación de un cierre disciplinario.

¿LIBERAR LA HISTORIA DE LA MEMORIA?

TRAYECTORIA DE UN BLOQUEO EPISTEMOLÓGICO

La reactualización del antagonismo entre las dos categorías, historia y memoria, fue uno de los efectos colaterales de las controversias públicas posteriores a la votación de la ley del 23 de febrero de 2005, seguida, unos meses más tarde, del caso “Pétré-Grenouilleau”. Ambos eventos desencadenaron una movilización sin precedentes de parte de historiadores.¹ La reactualización, no de una distinción sino de una oposición entre historia y memoria, fue llevada a cabo por historiadores que poseían una gran notoriedad en el campo académico y mediático, mismos que se organizaron en la asociación “Libertad para la historia”.

¹ Sobre el contexto de esta crisis, véase: Garcia, “France”, 2008, pp. 337-352.

Presidida por René Rémond, la asociación cobró forma al final del año 2005 bajo la iniciativa de Pierre Nora y Françoise Chandernagor, después de que el Colectivo dom² presentara una denuncia contra el historiador Olivier Pétré-Grenouilleau.³ La principal demanda de la asociación era la abrogación de varias leyes denominadas significativamente por Pierre Nora “leyes memoriales” en una entrevista que dio al periódico *Le Figaro* el 22 de diciembre de 2005.⁴ La petición que él lanzó, junto con otros historiadores,⁵ unos días antes en el periódico *Libération* para solicitar la abrogación de dichas leyes afirma que “la historia no es la memoria”,⁶ señalando que el historiador procede científicamente. Sin embargo, el discurso expresado en las semanas y los meses siguientes por los protagonistas de la asociación no hacía solamente una distinción entre historia y memoria. Si bien se consideraba que la libertad de los historiadores era amenazada por tales leyes, los argumentos desarrollados designaban, en efecto y regularmente, a la memoria como un mal objeto para los historiadores. Así, Pierre Nora indicaba en la entrevista antes citada que “la memoria es cada vez más tiránica”.⁷ Era el mismo vocabulario que ya había em-

pleado en 1992 en la última frase de su libro *Los lugares de la memoria*, con la que cerraba su empresa magistral que había reunido sesenta historiadores y comenzado en 1984. Al denunciar la inflación de conmemoraciones, el autor concluye que: “la tiranía de la memoria no durará más de un tiempo, pero un tiempo que habrá sido el nuestro”.⁸ En su texto “Malestar en la identidad histórica”, publicado en la revista *Le Débat*, en 2006, y transformado posteriormente en uno de los manifiestos de “Libertad para la historia” al momento de su reedición en 2008, Pierre Nora estima que “estamos en tiempos de una peligrosa radicalización de la memoria”.⁹ La iniciativa colectiva de los historiadores en 2005 fue presentada como un acto de sobrevivencia frente al “estallido mundial de la memoria”,¹⁰ sobre el cual el autor postula que “la memoria ha devorado a la historia”.¹¹ Podemos observar que la memoria, contra la que los historiadores se defienden para sobrevivir, es frecuentemente identificada con grupos que reivindican el reconocimiento oficial de su pasado al interior de la comunidad nacional. Pierre Nora estima, así, que las leyes “memoriales” han sido escritas “bajo la presión de grupos de memoria que buscan hacer valer su interpretación particular”.¹² Esta visión homogeneizante de la historia, expresada por memorias particulares, fue retomada en la misma época por René Rémond en varios de sus textos.¹³ Bajo la misma retórica, un comunicado de prensa de los firmantes al llamamiento de “Libertad para la historia”, define como antinomia a la memoria y la historia para descalificar a la primera y defender a la segunda:

² “Colectivo de antillanos, guyaneses, reunioneses y mahoreses”, cuyo presidente era entonces Patrick Karam.

³ Sobre las circunstancias de creación de “Libertad para la historia”, referimos a: Dosse, *Pierre*, 2011.

⁴ *Le Figaro littéraire*, 22 diciembre 2005. Recordemos tales leyes: la ley Gayssot del 13 de julio de 1990: “destinada a reprimir todo acto racista, antisemita o xenófobo”; la ley del 29 de enero 2001: “relativa al reconocimiento del genocidio de los armenios en 1915”; la ley Taubira del 21 de mayo de 2001: “destinada al reconocimiento de la trata y de la esclavitud como crímenes contra la humanidad”; la ley del 23 de febrero de 2005: que “otorga el reconocimiento de la Nación a los franceses repatriados y contribuye en favor de ellos” [Nota de la traductora: el autor se refiere a franceses repatriados de las antiguas colonias francesas después de los procesos de independencia]. A propósito de este posicionamiento de historiadores contra las leyes de memoria, véase la crítica de Marc Olivier Baruch, *¿Lois?*, 2013.

⁵ Recordemos que se trataba de Jean-Pierre Azéma, Jean Jacques Becker, Alain Decaux, Marc Ferro, Jacques Julliard, Jean Leclant, Pierre Milza, Mona Ozouf, Jean-Claude Perrot, Antoine Prost, René Rémond, Maurice Vaisse, Jean-Pierre Vernant, Paul Veyne, Pierre Vidal-Naquet y Michel Winock; a los que hay que añadir a Élisabeth Badinter y Françoise Chandernagor.

⁶ “Liberté pour l’histoire”, en: *Libération*, 13 de diciembre 2005. La petición obtuvo más de 1 100 firmas.

⁷ Entrevista en: *Le Figaro littéraire*, 22 diciembre 2005.

⁸ Nora, “L’ère”, 1997, p. 4715.

⁹ Nora, “Malaise”, 2006 p. 15.

¹⁰ Nora, “Malaise”, 2006, p. 21

¹¹ Nora, “Malaise”, 2006, p. 19.

¹² Nora, “Malaise”, 2006, p. 16.

¹³ “[... L] a lista de estas leyes de memoria muestra claramente cuáles fueron las consideraciones en el origen de su adopción: consideraciones esencialmente electorales, que ciertamente no son despreciables, pero que son más una cuestión de emoción que de razón, que no tienen legitimidad científica y que confunden memoria con historia. Todas parten de la misma aspiración de comunidades particulares, religiosas o étnicas a que la comunidad nacional tenga en cuenta su memoria particular a través de una estrategia en que la historia es tomada como rehén” (Rémond, “L’Histoire”, 2006, pp. 772-773). Véase también: Rémond, “Pourquoi”, 2006, pp. 17-25.

“las memorias son plurales, fragmentadas, frecuentemente pasionales y partidistas. La historia es crítica y laica: ella es un bien para todos”.¹⁴

Aun cuando esta iniciativa de historiadores encontró una aceptación favorable en la comunidad historiadora, no todos se sintieron identificados con el proyecto de “Libertad para la historia”, ni con la categorización historia/memoria que la asociación proponía. Historiadores reunidos en otra asociación, el Comité de Vigilancia frente a los Usos Públicos de la Historia (CVUH), creado meses antes por Michèle Riot Sarcey, Gérard Noiriél y Nicolas Offenstadt, se defienden de esta dicotomía abordando de otra manera la cuestión de las relaciones entre historia y memoria. Orientado políticamente a la izquierda, el CVUH está formado por historiadores que trabajan sobre objetos de investigación marginales en el campo académico (género, inmigración, esclavitud y colonización), así como por profesores de enseñanza secundaria. Resulta también significativo que dicha asociación se formó inmediatamente después de la ley del 23 de febrero de 2005 y del artículo al que dio lugar para prescribir que “los programas escolares reconocen, en particular, el rol positivo de la presencia francesa en ultramar, principalmente en África del Norte”.¹⁵ El texto legislativo no había dado lugar a reacciones de parte de la mayoría de los historiadores de la futura asociación de “Libertad para la historia”.¹⁶ Aunque el CVUH afirma en su manifiesto de junio del 2005 que la investiga-

ción histórica y la memoria colectiva son dos aproximaciones al pasado que no pueden ser confundidas, lo que denuncia es, sobre todo, la instrumentalización del pasado sin asociarlo a la memoria.¹⁷ Sin embargo, el CVUH reprochaba a los miembros de “Libertad para la historia”, en diciembre de 2005, sembrar “la confusión entre memoria colectiva, escritura de la historia y enseñanza”, considerando también que “no es tarea de los historiadores regir la memoria colectiva”.¹⁸ A pesar de esta toma de posición colectiva, que no puede ser medida con precisión, la percepción de una memoria que se opone, por definición, a la historia, parece haber sido reforzada con la movilización inédita de los historiadores en 2005 y del deseo de algunos de ellos de “formar un bloque”,¹⁹ en cierta medida, contra la memoria. Lo que resultó insuficiente como para que, en los años posteriores, otros historiadores volvieran a interesarse por el antagonismo historia/memoria para atenuarlo o para rebatirlo. En una nota de 2010 sobre la memoria, Claire Andrieu subraya el carácter relativo de la oposición entre historia y memoria, llamando así la atención sobre el hecho de que el historiador está él mismo determinado por su propia memoria o la de su tiempo al momento mismo en que aborda sus objetos.²⁰ En el mismo año, Philippe Joutard iba más lejos al señalar con pesar “la desconfianza, incluso la hostilidad de una gran parte de la comunidad de historiadores franceses respecto a la memoria”. Para salir de este callejón sin salida para el historiador, abogaba por “escapar de la oposición estéril entre memoria e historia”.²¹ Esta oposición entre ambas la estableció precisamente Pierre Nora entre

¹⁴ Comunicado de los firmantes del llamado “Liberté pour l’histoire”, en: *Libération*, 29 de enero 2006, disponible en: <https://www.lph-asso.fr/index3452.html?option=com_content&view=article&id=34%3A1a-connaissance-historique-est-une-exigence-democratique&Itemid=34&lang=fr>.

¹⁵ El artículo 4 de la ley del 23 de febrero de 2005 dio lugar a una petición que solicitaba la abrogación de ésta: Claude Liauzu, Gilbert Meynier, Gérard Noiriél, Frédéric Régent, Trin Van Thao y Lucette Valensi, “Colonisation: non à l’enseignement de l’histoire officielle”, *Le Monde*, 25 de marzo de 2005. La petición fue presentada por la Liga de Derechos Humanos y contó con 1 020 signatarios al 25 de abril de 2005.

¹⁶ Esta ley fue apoyada por el gobierno de derecha para reconocer la aportación de los repatriados, es decir, los colonos franceses que vivieron en Argelia durante el período colonial y que volvieron a establecerse en Francia después de la independencia de Argelia en 1962. Dicho texto, revivió el debate sobre el período colonial francés y desencadenó una división entre quienes defienden el papel civilizador de Francia y los colonos y quienes

condenan el orden colonial como injusto y violento para las poblaciones colonizadas.

¹⁷ Manifiesto del CVUH, 2005, versión digital en: <<https://cvuh.blogspot.com/search?q=manifiesto>>.

¹⁸ Michel Giraud, Gérard Noiriél, Nicolas Offenstadt y Michèle Riot-Sarcey, *L’Humanité*, 21 diciembre 2005.

¹⁹ García, “France”, 2008 p. 10. Además de la creación de las dos asociaciones ya mencionadas, el historiador constata así el gran número de peticiones dirigidas a los historiadores en pocos meses (siete), la cantidad de firmantes, así como de encuentros organizados en numerosas universidades y caracterizados por la presencia de especialistas de diferentes épocas.

²⁰ Andrieu, “Mémoire”, 2010, pp. 528-530.

²¹ Joutard, “Mémoire”, 2010, p. 789. Su último trabajo se articula en torno al deseo de superar esta oposición entre historia y memoria: Joutard, *Histoire* 2013.

finales de la década de 1970 y principios de la década de 1980. Por eso, uno de los elementos más interesantes del argumento desarrollado por dicho historiador en 2006 en su artículo “Malestar en la identidad histórica” —que hace de la memoria un mal objeto que se habría “comido” a la historia— es su lectura de la evolución de la relación entre las dos categorías. El autor vuelve la mirada a la década de 1970, periodo que presenta como “la afirmación de las memorias vinculadas a minorías en vías de emancipación”, lo que también el historiador califica como “un fenómeno poderosamente liberador” que hace justicia a los olvidados de la historia.²² Según él, este movimiento ha producido un enriquecimiento fructífero para la disciplina histórica que comenzó a abarcar nuevos objetos, tales como la historia de los obreros, la historia rural o la historia de las mujeres, lo que marcó “el feliz advenimiento de la dimensión memorial”. Así, Pierre Nora describe este periodo como una época de oro de la relación entre historia y memoria, durante la cual “la memoria fecundó a la historia”,²³ renovando el acercamiento al pasado. Este esquema narrativo que describe el pasaje, ocurrido en los años 2000, de una buena memoria (“memoria modesta”) que contribuye a la renovación de la historia, a una memoria “acusadora y destructora” de la historia, es uno de los signos más evidentes de un cierto bloqueo epistemológico de la disciplina concerniente al estudio de la memoria. Por tanto, nos parece necesario volver a este giro epistemológico del fin de los años 1970, es decir, a la categorización de la diferencia historia/memoria de la que Pierre Nora es uno de los principales artesanos.

PRODUCCIÓN DE UNA CLASIFICACIÓN AMBIGUA

Ausente dentro de los nuevos objetos de la corriente de la Nueva Historia, presentados en 1974 en la obra colectiva *Faire de l'histoire*,²⁴ la noción de memoria fue introducida en el campo de los his-

toriadores por Pierre Nora en 1978, en la antología *La Nouvelle histoire* con su artículo “Memoria colectiva”.²⁵ Considerando que “el análisis de las memorias colectivas puede y debe ser la punta de lanza de una historia que se quiere contemporánea”,²⁶ el historiador busca establecer un marco conceptual sobre la memoria, postulando también un “divorcio liberador y decisivo”²⁷ entre dos categorías, “memoria histórica” y “memoria colectiva”. La oposición que estableció entre la “memoria colectiva” (presentada como “lo que resta del pasado en la vivencia de los grupos, o lo que esos grupos hacen del pasado”) y la “memoria histórica” (“que es en sí misma la memoria colectiva del grupo de los historiadores”) anunciaba la oposición entre historia y memoria que Nora instauró clara y definitivamente en 1984 en su larga introducción a *Los lugares de la memoria*: “Memoria, historia: lejos de ser sinónimos, tomamos conciencia de todo lo que los opone”.²⁸

En su artículo de 1978, Pierre Nora enumera las propiedades de cada una de estas dos categorías, concluyendo que “la memoria histórica une, y la memoria colectiva divide”. La intención de esta clasificación no es simplemente hacer una distinción, sino una jerarquización de los discursos sobre el pasado, otorgándole primacía al discurso histórico sobre el discurso de las memorias colectivas que tienden, según él, hacia una cierta hegemonía: “La historia se escribe desde ahora bajo la presión de las memorias colectivas”,²⁹ afirmaba ya Nora en ese entonces.

Todavía estamos bastante lejos de la imagen positiva de las relaciones entre memoria e historia que Pierre Nora describe en 2006 a propósito de ese periodo. Para él, en esa época, no sólo se planteaba un reto historiográfico, sino también un reto social: instaurar el discurso histórico como un discurso autorizado sobre el pasado, haciendo de la memoria misma un objeto de estudio histórico, al tiempo que también surgían otros discursos sobre el pasado. La irrupción de la memoria como un nuevo objeto para el historiador, definida por su oposición con

²² Nora, “Malaise”, 2006, p. 15.

²³ Nora, “Malaise”, 2006, p. 16.

²⁴ La obra está dividida en tres partes: “Nouveaux problèmes”, “Nouvelles approches”, “Nouveaux objets”. (Le Goff y Nora, *Faire*, 1974).

²⁵ Nora, “Mémoire”, 1978, pp. 398-401.

²⁶ Nora, “Mémoire”, 1978, p. 401.

²⁷ Nora, “Mémoire”, 1978, p. 400.

²⁸ Nora, “Entre”, 1997, pp. 23-43.

²⁹ Nora, “Mémoire”, 1978, p. 400.

la historia, apareció entonces como una reacción al campo social, más que como un diálogo dentro de lo estrictamente científico.³⁰

A pesar de que Nora se interesó desde muy temprano por la memoria,³¹ no fue sino en un seminario titulado “Los lugares de la memoria colectiva”,³² de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) en 1977-1978, que encontró la gramática propia a un tema que no dejó de explorar, atrayendo hacia él a numerosos historiadores. Así, el libro *Los lugares de la memoria* de 1984 fue solamente el primer logro. Como Pierre Nora explica en diferentes entrevistas, el mencionado seminario tenía por objeto “estudiar la memoria nacional a partir de la política contemporánea”, a través del concepto “lugar de memoria”, el cual designa un punto medio entre la vida y la muerte.³³ Esto último le permitió escribir “una historia de Francia” desde una perspectiva de reflexividad historiográfica.³⁴ Una doble intención se esboza así: impedir, al mismo tiempo, la pérdida de la memoria nacional y la pérdida de la memoria histórica constituida por los historiadores que, desde Jules Michelet, son los constructores de la memoria nacional. El proyecto llevado a cabo en la EHESS buscaba, de este modo, dar una respuesta, tanto científica como social, a la constatación que Nora hacía en 1978 a propósito de una sociedad dentro de la cual la “historia ha perdido su aparente unidad”, mientras que “vemos a cada grupo social y a cada comunidad ir en búsqueda de su propia memoria, de su propia historia como parte integral de su identidad”.³⁵

La revisión reflexiva de Nora sobre su propia disciplina, un tema que lo ha motivado durante quince años, comporta la ambición de restablecer

la supremacía de la historia y del historiador como narrador de un pasado, reunificando, a través de sus lugares, una memoria nacional amenazada de fragmentación a causa de una multiplicidad de memorias colectivas. La neutralización del presente aparece como el reverso del proyecto de *Los lugares de la memoria*. Esto lo lleva a cabo a través de una descalificación, desde la categoría de memoria, de las tensiones o luchas contemporáneas percibidas como un vector de división al interior de la unidad nacional. Es este sentido, Pierre Nora encarna lo que Jacques Revel llama “la ambivalencia constitutiva” de la disciplina histórica

que mezcla dos repertorios diferentes de manera confusa. Ella se quiere, en primer lugar, una práctica del conocimiento [...]. Por otra parte, se le otorga una función social —la construcción de una relación específica con el presente y con el pasado, con el pasado a través del presente, e incluso con el futuro que anticipamos.³⁶

Esta función social del historiador, que ha llevado a Pierre Nora a definir la memoria como un objeto antagónico de la historia, debe ser recontextualizada desde de los nuevos usos que la palabra memoria tiene en el discurso social. Desde hace varios años, el término es empleado para designar nuevas identidades socioculturales que se afirman al exterior del marco del Estado-nación. Michel Foucault ya observaba esta evolución y en 1974 hacía referencia a las manifestaciones de la memoria popular que el filósofo define como la memoria de “los que no tienen el derecho a la escritura, ni a hacer sus propios libros, ni a escribir su propia historia, pero que de cualquier forma tienen una manera de registrar la historia, de recordarla, de vivirla y de utilizarla”.³⁷ La expresión de esta memoria fue objeto de numerosas publicaciones en la segunda mitad de los años 1970 en las que utilizaban diferentes terminologías (memoria colectiva, memoria del pueblo, memoria popular) que, de hecho, abarcan el mismo movimiento: la producción de la historia ha cambiado de lugar y de actores. Ya no es escrita por los historiadores pro-

³⁰ Además de que el libro de Maurice Halbwachs, *La mémoire collective*, es citado en el artículo de 1978 en términos incorrectos, no se discute tampoco el trabajo del sociólogo.

³¹ Pierre Nora asistió al seminario de René Rémond en Sciences Po en 1964-1965, titulado “Duración, memoria y política”, que lo inspiró a escribir un artículo sobre el papel del pasado en los Estados Unidos en el que utilizó la noción de memoria colectiva, pero sin definirla aún. Véase: Nora, “Fardeau”, 1966, pp. 51-74.

³² Véase: Dosse, *Pierre*, 2011.

³³ Pierre Nora, “Topologie d’une mémoire fantôme”, en: *Les Nouvelles littéraires*, núm. 2620, enero 26- febrero 2, 1978, pp. 17-18.

³⁴ Nora, “Mémoire”, 1977, pp. 221-232.

³⁵ Pierre Nora, “Topologie d’une mémoire fantôme”, en: *Les Nouvelles littéraires*, núm. 2620, enero 26- febrero 2, 1978, p. 18.

³⁶ Revel, *Parcours*, 2006, pp. 11-12.

³⁷ Foucault, “Anti-Rétro”, 2001 (1.ª ed. 1974), pp. 1514-1528.

fesionales para transmitir una historia nacional cuya función es construir una identidad compartida por todos los ciudadanos, ahora se produce a través de la promoción de testimonios de personas comunes que cuentan sus historias de vida, destacando a menudo los rastros de un mundo perdido, el de antes de los años 1960-1970, que fue vivido como una ruptura.³⁸ Tal cambio, que se manifiesta semánticamente en los nuevos usos de la palabra memoria, marca de hecho el “paso de un mundo protegido, constreñido, cerrado, heredado, a un mundo incierto, libre, abierto y reivindicado [...]”. Es un tránsito, entonces, desde las identificaciones “culturales” y “legales” a las identificaciones “reflexivas” y “narrativas”.³⁹

Signo de esas mutaciones, la expresión memoria popular fue retomada al inicio del año 1978 para titular un número especial en la revista *Nouvelles littéraires* dirigido por el historiador Jean-Pierre Rioux.⁴⁰ Dicho número reunió a historiadores y filósofos que analizaron el fenómeno. Rioux califica “la ola de la memoria popular [que] estalla”⁴¹ al hecho social que precisa ser abordado de manera crítica. Y aunque ve en esta memoria popular un nuevo objeto de consumo de masas, dado que la crisis condena a “consumir una memoria nacional individual o colectiva a causa de una incapacidad de controlar el presente y de pensar el porvenir”, Rioux termina por defender esta memoria al concluir que detrás de ella se encuentra “el grito de los hombres”. En el mismo número especial, otros historiadores se pronuncian a favor de esta evolución, como Madelaine Rebérioux, quien exhorta a construir una memoria obrera que responda, según ella, a una “necesidad de identidad y, por tanto, a un deseo de una historia propia [que] se abre paso entre muchos trabajadores desarraigados”.⁴² En la entrevista citada anteriormente, Pierre Nora marca su diferencia respecto de estos historiadores al tomar por objeto a la memo-

ria nacional desde una perspectiva más bien cercana a la ciencia política que a la historia social. Su proyecto no sólo aparece como una alternativa a los estudios sobre la memoria popular, sino como el contra-proyecto de un hombre que ve a la multiplicación de las memorias colectivas como el indicio de un desmembramiento de la memoria nacional y como un cuestionamiento de la función tradicional del discurso histórico.

La única voz que realmente disiente frente a este fenómeno es Jacques Rancière, uno de los responsables de la revista *Révoltes logiques*, quien se posiciona en contra de la memoria refugio y no emancipadora. Aunque el filósofo precisa que si bien había apoyado en 1976 la noción de memoria popular que poseía un “valor crítico de vuelta a las voces, a las prácticas”, muy rápidamente “este tema ha alimentado un adormecimiento del pensamiento y una nueva forma de consumo de mercancías”.⁴³ Rancière también denuncia que “el historiador está en busca de nuevas fuentes, mientras que la clase política e intelectual necesita raíces y sueños adicionales”. Siguiendo a Michel Foucault, quien lamenta en su texto de 1974 la empresa de “recodificar” la memoria popular que no tiene los medios para formularse, Rancière agrega que “so pretexto de ‘dar la palabra’, se produjo en realidad algo inverso: una confiscación generalizada, una entrada en la órbita universitaria, política o intelectual de todo lo que hasta ahora escapaba a profesores y políticos”.

La reconstrucción de la memoria popular fue, inclusive, ampliamente apoyada por las políticas editoriales que favorecen trabajos que narran la vida de la gente común. Numerosas colecciones incorporaron temáticas tales como “Actes et Mémoires du peuples” (François Maspero), “La vie des hommes” (Stock), “La vie quotidienne” (Hachette), “Témoins” (Gallimard), “Archives” (Gallimard), “Bibliothèque d’ethnologie historique” (Flammarion), “La tradition et le quotidien” (Flammarion). Asimismo, entre los años 1975 y 1980, varias revistas dedicaron números a la memoria o a temas cercanos: “Les paysans” en *Actes de la recherche en sciences sociales* (noviembre 1977), “Société française et régionalismes”

³⁸ Véase: Ory, *Entre*, 1983.

³⁹ Dubar, *Crise*, 2000, p. xi.

⁴⁰ Jean-Pierre Rioux (director del *dossier*), “Notre mémoire populaire”, en: *Les Nouvelles littéraires*, núm. 2620, enero 26 – febrero 2 de 1978, pp. 15-22.

⁴¹ Jean-Pierre Rioux, “Le cri des hommes”, en: *Les Nouvelles littéraires*, núm. 2620, enero 26 – febrero 2 de 1978, p. 16.

⁴² Madeleine Rebérioux, “Le miroir des travailleurs”, en: *Les Nouvelles littéraires*, núm. 2620, enero 26 – febrero 2 de 1978, pp. 18-19.

⁴³ Jacques Rancière, “Les mirages de l’histoire immobile”, en: *Les Nouvelles littéraires*, núm. 2620, enero 26 – febrero 02, 1978, p. 21.

en *Anthinéa* (tercer trimestre 1976), “Histoire et société” (1975) y “Anthropologie tout terrain” (1977) en *Dialectiques*, “Naissance de la classe ouvrière” en *Le Mouvement social* (1976), “Mémoires” en *Nouvelle Revue de psychanalyse* (primavera 1977), “Histoire et historiens” en *Politique aujourd’hui* (noviembre-diciembre 1975), “Des politiques nostalgiques” en *Les Révoltes logiques* (1976). La nueva revista de historia, *H. Histoire*, creada en 1979 por el historiador Laurent Théis, también reivindica esta “democratización de la memoria social”. Al “recoger los fragmentos de la memoria colectiva y al reconstruir la vida de los humildes”, Laurent Théis proponía a los lectores de su primer número dar la espalda a la historia positivista que privilegiaba a la nación y al Estado para hablar “de la vida cotidiana de los hombres”.⁴⁴ La democratización de la memoria social no se limita a los círculos científicos o editoriales. La televisión, con presencia en la mayor parte de los hogares franceses, es un gran vector de esta nueva aproximación al pasado a través de programas que a menudo han usado expresiones que contienen la palabra memoria. Por ejemplo, una importante serie histórica fue lanzada en 1978 en el canal TF1 para transmitir ante los televidentes una historia “basada en vivencias reales”.⁴⁵ Dirigida por Hubert Knapp, los tres primeros episodios presentan la historia de Francia entre 1880 y 1918.⁴⁶ La serie se reanudó en 1981 para contar el periodo entre las dos guerras, principalmente a través de la memoria de los obreros.⁴⁷ El principio de la serie se resume bien en su título: *Los que recuerdan*. El programa está compuesto exclusivamente por testimonios de personas comunes provenientes de todas las condiciones sociales, de todos los orígenes geográficos y con todo tipo de opiniones religiosas, que cuentan sus recuerdos per-

sonales para reconstruir la historia nacional. En una sección especial que la revista *Télérama* dedicó al programa, el periodista Dominique Pélegrin utilizaba la expresión memoria colectiva para celebrarla, pues “por fin, el testimonio de las personas comunes no es utilizado solamente para respaldar estadísticas o para dar solidez al trabajo de los especialistas. No hay necesidad de comentarlos. Sus voces entrelazadas tejen para nosotros el gran tapiz de la memoria colectiva”.⁴⁸ El periodista volvió a utilizar el término memoria colectiva en la presentación de programa mencionado⁴⁹ y después en otro que trata de la Primera Guerra Mundial.⁵⁰

En el artículo “Memoria colectiva”, publicado en 1978, Pierre Nora reacciona a esta evolución social y semántica que aborda, en tanto fino observador de las mutaciones de su tiempo. El historiador construye el objeto memoria en directa relación con los nuevos usos del término, y formula al mismo tiempo una nueva narración del pasado y de los nuevos vectores de transmisión de una historia “desde abajo”, que se libera del marco del relato nacional tradicional y del discurso de los historiadores. Es a partir de esos dos aspectos que Pierre Nora percibió como amenazas, que emprendió su respuesta científica a finales de los años 1970. La ambivalencia original de su empresa es tomar prestado el vocabulario de la memoria para reafirmar la legitimidad de la historia contra la memoria dentro del campo científico, y del historiador contra los grupos portadores de memorias colectivas dentro del escenario social. Esta voluntad de reestablecer una jerarquía, una unidad y una función social del discurso histórico frente a la “rápida proliferación de las memorias colectivas”,⁵¹ es formulada por Pierre Nora a través de la reapro-

⁴⁴ Théis, “Note”, 1979, p. 3.

⁴⁵ Comentario en la revista *Télérama* con motivo de la transmisión de la primera emisión el 7 de noviembre de 1978 (*Télérama*, núm. 1503, semana del 4 al 10 de noviembre de 1978, p. 59).

⁴⁶ *Los que recuerdan*: “1. La revancha: 1880-1900”, 7 de noviembre de 1978; “2. 1900-1914: los hijos de la República”, 14 de noviembre de 1978; “3. 1914-1918: soportaron”, 15 de noviembre de 1978 (Archivos del Instituto Nacional del Audiovisual, Francia).

⁴⁷ “Los que recuerdan”, “4. Primavera 1919: los franceses lo cuentan”, 2 de julio de 1981, “5. Memorias populares cantadas y sentimentales de los años 1920”, 9 de julio de 1981, “6. Crónica de una memoria obrera antes del Frente Popular”, 16 de julio de 1981 (Archivos del Instituto Nacional del Audiovisual, Francia).

⁴⁸ *Télérama*, núm. 1503, semana del 4 al 10 de noviembre de 1978, p. 19.

⁴⁹ “Y, sin embargo, estos dolores, estas alegrías, estas sorpresas constituyen una memoria colectiva que a veces es fragmentaria, a veces vacilante, pero siempre tejida con emociones”: *Télérama*, núm. 1503, semana del 4 al 10 de noviembre de 1978, p. 59.

⁵⁰ “Las transmisiones históricas sobre la Guerra de los Catorce no faltaron. Recordemos la originalidad de esto, ya que dicho programa dejó a algunos testigos contar sus propios recuerdos, contribuyendo así a crear la memoria colectiva. Como los abuelos en la sobremesa. Y es emocionante”: *Télérama*, núm. 1504, semana del 11 al 17 de noviembre de 1978, p. 75.

⁵¹ Nora, “Mémoire”, 1978, p. 400.

piación del vocabulario de la memoria, movilizado por numerosos actores sociales que manifiestan en el lenguaje el deseo de mantener una relación sensata con el pasado. La escritura de la historia en segundo grado pasa, en Pierre Nora, por la invención de figuras retóricas alrededor de la memoria, tales como la de “lugar de memoria”, que utilizó en 1978 en la entrevista para *Nouvelles littéraires* antes citada, incluso previo a que la expresión se convirtiera en noción en 1984, para después volverse un paradigma en los años subsiguientes.

Al señalar la dimensión personal del proyecto *Los lugares de la memoria* y las condiciones sociales de su producción, vemos que se trata, para la disciplina histórica, de “acabar con una cierta ingenuidad del momento memoria”,⁵² tal como proponía la socióloga Marie-Claire Lavabre desde los años 1990. Si la empresa de *Los lugares de la memoria* ha constituido un proyecto fructífero que ha inspirado numerosos estudios sobre la memoria en Francia y en el extranjero,⁵³ podemos preguntarnos si, más allá de su dimensión “especular”⁵⁴ y de sus límites historiográficos,⁵⁵ la oposición “historia/memoria” (que acompaña desde los años 1970-1980 y que determina el marco epistemológico de toda una generación) no oculta una ambigüedad original para la disciplina histórica en cuanto a su definición y su percepción de la memoria.

ABORDAR LA MEMORIA COMO OBJETO CIENTÍFICO

Llegados a este momento, es importante clarificar un punto central. Nuestra preocupación es desentrañar la manera en que en el lenguaje común “memoria” designa múltiples formas, representaciones y accio-

nes relativas al pasado. Desde el punto de vista científico, que nos concierne sobre el funcionamiento de la memoria individual y de la memoria colectiva, nos centramos particularmente en los diferentes puntos de articulación entre memoria individual y memoria colectiva, los cuales constituyen uno de los principales objetos de los estudios sobre la memoria en nuestros días.⁵⁶ Partiendo de este esfuerzo, constatamos que, dentro de la disciplina histórica y desde los años 1980, la oposición entre historia y memoria se ha nutrido con regularidad de una gran porosidad entre dos acepciones de la palabra memoria: la primera, cada vez más presente en el campo social, recubre sentidos múltiples que comportan consideraciones normativas; la segunda, constituye un objeto de estudio en el campo científico.

La evolución descrita por Pierre Nora en 2006 acerca de una memoria que se habría “comido” a la historia forma parte de la primera acepción, y pone énfasis en el trasfondo de una mutación social que atañe igualmente a la cuestión del lenguaje. Desde los años 1980, los historiadores se vieron cada vez más confrontados con la preeminencia de una noción e, igualmente, con el lugar y la función atribuida a la palabra memoria, transformada, a través de su polisemia y de la extensión considerable de su campo lexical, en un instrumento lingüístico para hablar del pasado, representarlo, encarnarlo o institucionalizarlo en el escenario social.⁵⁷ Si acaso existe una “tiranía de la memoria”, ella radica en el poder y en la autoridad particular que se atribuye a esa palabra para narrar y transmitir el pasado. Desde hace aproximadamente cuarenta años, los usos de la memoria atestiguan una polisemia que desborda considerablemente a los historiadores debido a su capacidad para establecer sentidos en nuestro presente a partir de hechos del pasado, y con lo cual

⁵² Lavabre, “Usages”, 1994, pp. 480-493.

⁵³ Se han realizado trabajos similares en Alemania y en Italia, por ejemplo.

⁵⁴ Para Bernard Lepetit, el proyecto de *Los lugares de la memoria* constituye una “historia especular, que está atenta a no restaurar el pasado, pero cuya finalidad es el establecimiento de una distancia crítica respecto a las expresiones sociales que generan su museificación”, Lepetit, “Présent”, 2013, pp. 349-380.

⁵⁵ Véase las declaraciones de Henry Rousso quien notó la ausencia de ciertos pasados traumáticos en el inventario de lugares de *Los lugares de la memoria*: “Jeu”, 1987, pp. 151-154.

⁵⁶ Observamos aquí que esta cuestión de la articulación entre la memoria individual y la memoria colectiva representa uno de los principales ejes de los estudios de memoria desde los años 1980, y uno de los puntos de partida de la constitución de un nuevo campo de investigación sobre la memoria en los países anglosajones, los *memory studies*, durante la década de los 2000. Para una presentación crítica de los *memory studies*, véase: Gensburger, “Réflexion”, 2011, pp. 411-433.

⁵⁷ Véase: Ledoux, “Historiens”, 2013, pp. 137-143.

generan innumerables acciones sociales, políticas, educativas, culturales y artísticas.

Recordemos brevemente algunas evoluciones significativas que han sido objeto de numerosos estudios dentro de los cuales esta palabra se volvió un marco de referencia. A través del término memoria se refiere regularmente, desde los años 1970, a diferentes formas de patrimonialización que se llevan a cabo a escala nacional e internacional.⁵⁸ En los años 1980 emergió un nuevo estatus social para las víctimas relacionado, por una parte, con la atención dada a los traumas⁵⁹ y, por otra, con la difusión de las teorías freudianas sobre la negación. En este sentido, la memoria ha sido entendida como una liberación individual e indispensable a través de la verbalización pública de recuerdos enterrados en el inconsciente. A nivel colectivo, el discurso mediático ha presentado a la memoria como un medio de terapia indispensable para una “Francia enferma de su pasado”, en lo respectivo a Vichy y su complicidad en las persecuciones antisemitas de la Segunda Guerra Mundial. El término se ha introducido gradualmente como un instrumento para las políticas del pasado,⁶⁰ primero para refundar la identidad nacional, en los años 1980,⁶¹ alrededor de los valores de paz y de homenaje a los muertos por Francia; posteriormente, para pacificar a la sociedad al hacer frente al antisemitismo y al racismo a través de los derechos humanos. La judicialización del pasado se ha acompañado de la omnipresencia del término en juicios particularmente mediáticos que contribuyeron a instalar a la memoria como un régimen de verdad.⁶² La memoria de testigos legales

proveyó pruebas de la culpabilidad de criminales (Klaus Barbie, Paul Touvier, Maurice Papon), pero también de la veracidad de los hechos (persecución y exterminación de los judíos con la participación de las autoridades francesas), calificados como crímenes contra la humanidad. El relato de los testigos de la Segunda Guerra Mundial, y por tanto portadores de memoria, se situó al centro de los vectores de la memorialización⁶³ (cine, programas de televisión, literatura de testigos, escuela) con la finalidad de enunciar la verdad histórica.⁶⁴ La memoria que encarna el testigo, a quien atribuimos una función social particularmente valorada (la transmisión) vino así a competir con el historiador en la tarea misma que le confiere su autoridad.⁶⁵

Paralelamente, la memoria ha constituido un horizonte de espera con pretensiones universalistas frente al declive de la escatología revolucionaria propia del comunismo. Este horizonte depende, igualmente, de la centralidad que progresivamente ha adquirido el genocidio de los judíos en Francia y en el mundo occidental,⁶⁶ así como de la multiplicación de los mecanismos de “verdad y reconciliación” en países que han entablado transiciones democráticas.⁶⁷ En Francia, la imposición de un deber de memoria sobre la Shoah se ha construido a través de la adherencia a nuevas normas morales que fundan un nuevo contrato social relativo al pasado: en nombre de los derechos humanos, el Estado de derecho debe generar una memoria de los crímenes cometidos en Francia.⁶⁸ Mientras el Estado yerra en su fun-

⁵⁸ Entre innumerables ejemplos, señalemos el título del servicio de la UNESCO responsable de catalogar el patrimonio documental mundial: “Registro de la Memoria del Mundo”.

⁵⁹ Véase: Fassin y Rechtman, *Empire*, 2007.

⁶⁰ La noción de política del pasado proviene de la expresión alemana “Vergangenheitspolitik”. Véase: Frei, *Vergangenheitspolitik*, 1996. Para el caso francés, referimos a: Andrieu, Lavabre y Tarkowsky (coords.), *Politiques*, 2006.

⁶¹ Serge Barcellini tuvo un papel importante dentro de la Secretaría de Estado a Asuntos de Veteranos [Francia] que presenta la memoria como un “nicho”: Ledoux, *Devoir*, 2016, pp. 59-78.

⁶² Nótese, por ejemplo, la formulación de los medios durante la condena de Klaus Barbie por crímenes de lesa humanidad: “Le verdict de la mémoire”, en: *Le Monde* y el noticiero de Antenne 2, 4 julio 1987.

⁶³ Entendido aquí como la configuración de un relato público de eventos del pasado en el presente y para el porvenir. Véase: Peschanski (coord.), *Mémoire*, 2013.

⁶⁴ Véase: Dulong, *Témoin*, 1998.

⁶⁵ En 1994, Henry Rousso quiso especificar que “no se escribe la historia confiando sólo en testigos. El respeto al derecho a la memoria [...] no significa que sea necesario tomar estas voces que nos llegan del pasado como palabras de un evangelio. Se trata de un simple recordatorio que los periodistas o los activistas bien intencionados a veces olvidan cuando pasan su micrófono a los grandes testigos, pero negándose a realizar cualquier análisis crítico sobre sus intenciones”. Rousso y Conan, *Vichy*, 2001, p. 317. A este respecto, véase la perspectiva de Voldman, “Témoignage”, 2000, pp. 41-54.

⁶⁶ Véase: Levy y Sznajder, *Holocaust*, 2006.

⁶⁷ Para una aproximación crítica sobre esos dispositivos, consultar: Lefranc, *Politiques*, 2002.

⁶⁸ Referimos a nuestro estudio: Ledoux, *Devoir*, 2016.

ción de redistribución social con el afianzamiento del desempleo masivo que dibuja una crisis del futuro, el poder público ha utilizado gradualmente la memoria para proporcionar a sus ciudadanos una regeneración de la estima de sí, con la implementación del reconocimiento,⁶⁹ otorgado principalmente por instituciones, conmemoraciones y leyes. En consecuencia, se formulan nuevas luchas sociales a través del vocabulario de la memoria para reclamar, tanto la integración de ciertos pasados en la memoria nacional, como la supresión de prácticas discriminatorias contra ciertas poblaciones (descendientes de grupos colonizados, afrodescendientes).⁷⁰ Finalmente, el término memoria también se usa para evocar creaciones de arte contemporáneo muy variadas en el campo de la arquitectura, la escultura, la pintura, la literatura, el cine, las historietas, etcétera.

Junto con esta generalización del término memoria, que hace referencia a diferentes formas del pasado o a acciones relacionadas con el pasado convocado desde el presente y el porvenir, los historiadores han sido llamados frecuentemente en calidad de expertos y han intervenido, bajo ese título, en el campo social, para apoyar algunas de estas acciones (juicios, conmemoraciones, comisiones, incluida la conocida como Mattéoli, y memoriales).⁷¹ La ambigüedad originaria de la categorización que opone a la historia y la memoria se ha transformado, así, en una flagrante contradicción entre historiadores que promueven un deber de historia, y un saber hacer del historiador al servicio de acciones realizadas bajo el signo semántico de la memoria y sus declinaciones (deber de memoria, trabajo de memoria).⁷²

⁶⁹ Véase: Honneth, *Lutte*, 2000.

⁷⁰ Ver las acciones de la asociación En nombre de la memoria por el reconocimiento del 17 de octubre de 1961 y del Comité del deber de memoria por el reconocimiento de la trata transatlántica de esclavos y la esclavitud como crímenes de lesa humanidad en la década de 1990, o las acciones de los Indígenas de la República y el Consejo Representativo de Asociaciones Negras en Francia (CRAN) desde 2005.

⁷¹ Sobre esta evolución hacia el historiador-experto, véase: Dumoulin, *Rôle*, 2003.

⁷² Por ejemplo, en la conclusión de su libro *Douze Leçons d'histoire* publicado en 1996, Antoine Prost critica en conclusión el “deber de memoria”, “y aboga por un ‘deber histórico’, una fórmula muy rápidamente adoptada por otros historiadores (véase: Ledoux, *Devoir*, 2016). Sin embargo, Antoine Prost participó jun-

Las tensiones entre la pluralidad de relatos desde ese “presente del pasado”⁷³ (que es la memoria) elaborados por una multiplicidad de actores, y la escritura de la historia, forman cada vez más parte del trabajo del historiador, en particular del historiador del tiempo presente.⁷⁴ Sin embargo, esas tensiones, más los conflictos y los debates que la memoria genera en el espacio público, pueden provocar una hostilidad contra ella, que se nutre de nuevos cuestionamientos, materiales y métodos.

Por tanto, para escapar de la oposición estéril entre historia y memoria, Philippe Joutard habla en estos términos: resulta indispensable distinguir, por una parte, los usos de la palabra memoria en el discurso social, y por otra, las investigaciones dedicadas al funcionamiento de la memoria en el campo científico. Ahora bien, la disciplina histórica no había conceptualizado de manera profunda este objeto antes de la clasificación historia/memoria realizada por Pierre Nora, que acompaña su proyecto *Los lugares de la memoria* y que se transformó en un paradigma para los estudios sobre el tema.⁷⁵ De modo que dicho paradigma estaba desprovisto de antecedentes o de una herencia teórica que le permitiera romper con la dicotomía que plantea. No obstante, esto no ha impedido el trabajo de numerosos historiadores sobre la misma temática, fuera de ese marco conceptual. En Francia, la disciplina histórica ha desarrollado investigaciones especialmente fructíferas sobre la memoria, utilizando principalmente nue-

to con otros historiadores (Claire Andrieu, Jean Favier y Annette Wieviorka) en la Misión Mattéoli relacionada con las propiedades de judíos saqueados bajo la ocupación, que fue creada en 1997 por el poder ejecutivo en nombre del “deber de memoria” que se le debe a las víctimas de la Shoah (tal cual expresaron las declaraciones de Jacques Chirac y Lionel Jospin). Esta misión combina el trabajo del conocimiento histórico llevado a cabo por estos historiadores con reparaciones financieras (indemnización de huérfanos judíos) y la creación de la Fundación por la memoria de la Shoah, que estableció posteriormente un consejo científico que reúne a historiadores.

⁷³ Augustin, *Confessions*, 1994, p. 269.

⁷⁴ Sobre este tema, ver las declaraciones de Nicolas Offenstadt, quien aboga por la multiplicación de lugares de discusión entre historiadores profesionales y otros narradores del pasado: Offenstadt, “Histoires”, 2013, pp. 80-97.

⁷⁵ Véase: Lavabre, “Paradigmes”, 2007, pp. 139-147.

vas fuentes.⁷⁶ Un ejemplo son los trabajos pioneros de Philippe Joutard y Antoine Prost al final de los años 1970,⁷⁷ así como los de Raphaëlle Branche sobre la guerra de Argelia en los años 2000,⁷⁸ sin olvidar, en ese mismo periodo y sin ser exhaustivos, los trabajos de Henry Rousso sobre el régimen de Vichy,⁷⁹ los de Jean-Clément Martin sobre la Vendée contrarrevolucionaria,⁸⁰ los de Lucette Valensi acerca de la batalla de los Tres Reyes de 1578,⁸¹ o bien los de Patrick García en torno a las prácticas conmemorativas.⁸² Al desarrollo de este tipo de investigación contribuye también la elaboración de nuevas herramientas conceptuales. Las reflexiones de Paul Ricoeur sobre la escritura de la historia y sobre la memoria representan, para los historiadores, un conjunto de elementos importantísimos que permiten abordar esas dos categorías temporales de manera dialéctica y no antagónica, para pensarlos de forma distinta pero conjunta. Empero, los términos de la distinción que él propuso, principalmente en el 2000 en su obra *La memoria, la historia, el olvido*, han sido aún poco explotados.⁸³ Partiendo de Aristóteles, quien postulaba que una de las características de la memoria es llevar consigo la marca del tiempo,⁸⁴ Ricoeur presenta las huellas memoriales en tres órdenes: corticales, físicas y materiales. Es en su dimensión material que la memoria se entrecruza con la investigación del historiador que hace una distinción entre historia y memoria, aplicando el método de crítica interna y externa de los documentos que recopila (de los cuales el testimonio forma parte)

⁷⁶ Ver en particular el campo de la historia oral introducido en Francia por Philippe Joutard a finales de la década de 1970 y también desarrollado por encuestas del Instituto de Historia de Tiempo Presente (ИНТР) sobre la memoria de la Segunda Guerra Mundial a principios de la década de 1980.

⁷⁷ Joutard, *Légende*, 1977; Prost, *Anciens*, vol. 3, 1977 (se trata de un libro dividido en tres volúmenes).

⁷⁸ Branche, *Guerre*, 2005.

⁷⁹ En particular: Rousso, *Syndrome*, 1990 y *Vichy*, 2001.

⁸⁰ Véase, entre otros: Martin, *Vendée*, 2007.

⁸¹ Valensi, *Fables*, 1992.

⁸² En particular: García, *Bicentenaire*, 2000.

⁸³ Algo de lo que dejan constancia François Dosse y Catherine Goldentstein en el libro colectivo que coordinaron: Dosse y Goldentstein (coords.), *Paul*, 2013.

⁸⁴ Ricoeur, *Mémoire*, 2003, p. 8.

para establecer un hecho histórico.⁸⁵ Para el filósofo, esta distinción también se elabora a partir de la pregunta “¿por qué?”. Tal pregunta es también propia de la disciplina histórica y la vuelve independiente frente de la memoria, pues conduce al historiador a movilizar esquemas de inteligibilidad para representar el pasado a través del acto de la escritura. Sin embargo, y es por lo que los historiadores han retomado su noción de trabajo de memoria,⁸⁶ para Ricoeur tanto la historia como la memoria, se enfrentan al desafío del olvido. Ricoeur nos recuerda, así, la deuda ética que la historia tiene con el pasado,⁸⁷ y ve en esta disciplina la posibilidad de transformar las memorias excluyentes (tentadas por la fijación victimaria y el desafío a la historia), así como los abusos de la memoria, en justa memoria. Mucho antes, las observaciones de Marc Bloch en 1925 sobre la obra de Maurice Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria*, sentaron las bases para un diálogo con la sociología que todavía puede resultar particularmente eficaz.⁸⁸ Bloch nos invita a situar el territorio del historiador de la memoria en la encrucijada de una doble interacción: interacción continua entre pasado y presente, combinada simultáneamente con interacciones entre lo individual y lo social. Este enfoque interaccionista evita limitar la memoria colectiva a un conjunto de memorias seleccionadas y compartidas por una comunidad para darle un significado común y así moldear su identidad. Tal perspectiva se usa con demasiada frecuencia para nombrar, de manera global y fija, la memoria de un evento o de un grupo (la memoria de la Shoah, la Ocupación, la esclavitud, la memoria nacional, etcétera) considerando, por principio, que esa capacidad de compartir recuerdos es efectiva, lineal y consensual. Esta

⁸⁵ Ricoeur, *Mémoire*, 2003, pp. 226-227.

⁸⁶ En su informe del 2000, los historiadores que participaron en la comisión Mattéoli sobre el expolio de los judíos de Francia, afirman su apego a la noción de “trabajo de memoria”, *Mission, Rapport*, 2000, p. 168.

⁸⁷ Esta idea ya estaba presente en la obra que Paul Ricoeur tituló *Temps et récit*: “A través del documento y por medio de una prueba documental, el historiador está sujeto a lo que, un día, fue. Tiene una deuda con el pasado, una deuda de gratitud hacia el difunto, lo que lo convierte en un deudor permanente”. Ricoeur, *Temps*, 1991, p. 253.

⁸⁸ Bloch, “Mémoire”, 1925, pp. 73-83; Halbwachs, *Cadres*, 1994; Halbwachs, *Mémoire*, 1997, y Halbwachs, *Topographie*, 2008.

concepción deja al margen, tanto a los individuos portadores de estos recuerdos, al espacio social y a las temporalidades que intervienen en su elaboración, como a la cuestión del nivel en que se comparan, se reciben y se apropian los recuerdos que son estructurados en el marco de las relaciones interindividuales. Mientras que algunos investigadores que trabajan con el tema de la memoria critican la teoría halbwachsiana de la memoria colectiva por sobredimensionar al grupo en detrimento del individuo,⁸⁹ Halbwachs había subrayado, con razón, la importancia de estas dinámicas interindividuales en la definición de la noción de memoria colectiva,⁹⁰ algo que Marc Bloch había retomado y nombrado “hechos de comunicación entre individuos”.⁹¹ Aquí tocamos lo que el sociólogo destacaba como el proceso de “negociación” entre diferentes memorias individuales.⁹²

Considerando a la memoria como un constructo social dinámico que opera conjuntamente por “efecto del pasado y efecto del presente”,⁹³ el historiador también debe retomar el segundo extremo de la cadena de esas interacciones y considerar que, según la pertinente fórmula de Bernard Lepetit, “el pasado es, así, un presente en deslizamiento”.⁹⁴ Si “un acontecimiento no es lo que podemos ver o saber de él, sino que es aquello en lo que se convierte (y en primer lugar para nosotros)”,⁹⁵ permanece deviniendo, en sus sucesivas reformulaciones y según los significados que el presente le atribuye. Tal como Marc Bloch lo indicó: “La memoria colectiva, como

la memoria individual, no conserva con precisión el pasado; lo encuentra o lo reconstruye constantemente, a partir del presente”.⁹⁶ Este es, de hecho, el postulado a partir del cual el investigador norteamericano Michael Rothberg desarrolló en los años 2000 su noción de memoria multidireccional para analizar el entrelazamiento de la memoria del Holocausto y la historia anticolonial en Francia, en particular durante la guerra de Argelia.⁹⁷ Su estudio del testimonio de la exdeportada Marceline Loridan en la película de Jean Rouch y Edgard Morin, *Chronique d'un été* (1961) no sólo ilustra perfectamente los efectos de ese contexto histórico, sino también los de la herramienta técnica (cámara), sesgo estético (cine-verdad) e intercambios interindividuales sobre el recuerdo de ese pasado.⁹⁸

De modo que el presente no debe pensarse como una categoría abstracta que sometería a la memoria a sus determinismos sociales, según un enfoque presentista. Abordar la memoria a través del estudio del presente, entendido este como un entorno social dinámico que reformula permanentemente el pasado, constituye un vasto campo para el historiador, si se toma en cuenta en toda su extensión. Indiquemos algunas pistas al respecto. Su análisis requiere la identificación de los actores que operan sobre el pasado, ya sean individuales o colectivos, públicos o privados, institucionales o no. El estudio de las interacciones entre el pasado y el presente también conduce a un análisis previo de las condiciones sociales en las que actúan estos actores (papel de la memoria familiar, su posición social, efectos generacionales, por ejemplo). Los efectos de sus acciones en las reconfiguraciones del pasado son una de las principales preocupaciones de los estudios de la memoria. Estos efectos no son lineales, sino un complejo producto de cada individuo, y dependen de su espacio social y psíquico, que va mucho más allá de la simple cuestión de aceptación o rechazo de un acto público de recuerdo. Desde un enfoque interdisciplinario, esta perspectiva se sirve de nociones desarrolladas desde la historia (em-

⁸⁹ Véase: Olick “Collective”, 1999, pp. 333-348.

⁹⁰ “Si la memoria colectiva extrae su fuerza y duración del soporte que representa el conjunto de los hombres, sin embargo, son los individuos quienes recuerdan, como miembros del grupo. [...] Con mucho gusto diríamos que cada recuerdo individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, que este punto de vista cambia dependiendo de mi lugar en él, y que este lugar en sí cambia dependiendo de las relaciones que tengo con otros ámbitos”. Halbwachs, *Mémoire*, 1997, pp. 94-95.

⁹¹ Bloch, “Mémoire”, 1994, p. 79.

⁹² “Para que nuestra memoria se apoye en la de los demás, no basta con que éstos nos proporcionen sus testimonios: además, es necesario que ella esté en consonancia con esas memorias y que haya suficientes puntos de contacto entre la una y las otras para que el recuerdo que no es ofrecido pueda ser reconstruido sobre un fundamento común”. Halbwachs, *Mémoire*, 1997, p. 63.

⁹³ Lavabre, “Paradigmes”, 1994, p. 147.

⁹⁴ Lepetit, “Présent”, 2013, p. 378.

⁹⁵ De Certeau, “Prendre”, 1994, pp. 40-57.

⁹⁶ Bloch, “Mémoire”, 1994, p. 77.

⁹⁷ Rothberg, *Multidirectional*, 2009.

⁹⁸ Rothberg, “Témoignage”, 2006, pp. 56-80.

prendedores de la memoria,⁹⁹ campo de experiencia/horizonte de espera),¹⁰⁰ desde la filosofía (narrativa, identidad narrativa), la lingüística (semántica de la acción, acto de habla), las ciencias políticas y la sociología de la acción (establecimiento de una agenda, problema público, escándalo, política pública, emoción) o la literatura (*agency*,¹⁰¹ postmemorial).¹⁰² En una escala de tiempo mayor, los individuos (y ya no sólo los actores) también están condicionados por gramáticas culturales en su narrativa del pasado. Depende también de los historiadores hacer visibles estas gramáticas en sus temporalidades, con la finalidad de reconstruir mejor los significados de los diferentes niveles de la reinterpretación del pasado, restituyendo al mismo tiempo su régimen de historicidad.¹⁰³ El trabajo del politólogo Johann Michel invita, por ejemplo, a identificar los diferentes regímenes de memoria de la esclavitud en Francia desde 1945 (abolicionista, nacionalista/anticolonialista, victimo-memorial y a definirlos como formas de instituir sentidos a partir de los cuales los individuos y las comunidades deciden actuar públicamente sobre el pasado reconfigurándolo continuamente.¹⁰⁴ A este examen de los

⁹⁹ Pollak, "Mémoire", 1993, pp. 15-39, p. 30. Véase también el trabajo del historiador sobre las condiciones de producción de recuerdos entre los supervivientes de los campos de concentración en: Pollak, *Expérience*, 1990.

¹⁰⁰ Véase: Koselleck, *Futur*, 1990.

¹⁰¹ Concepto concebido originalmente por el historiador Edward P. Thompson en su obra clásica, *La formación de la clase obrera inglesa*, que muestra el papel determinante de procesos socioculturales en la historia de esta clase durante la revolución industrial, destacando en particular la capacidad de los trabajadores para movilizar tradiciones y experiencias comunes para actuar y resistir como actores de la historia. La noción fue retomada posteriormente por los estudios subalternos para analizar la capacidad de las minorías en situaciones poscoloniales para desafiar las grandes narrativas occidentales en una dinámica transnacional. Véase sobre este tema, en particular: Bhabha, *Lieux*, 2007, pp. 267-302. Para un estudio de caso, referimos a: Ledoux, "Devoir", 2013, pp. 239-256.

¹⁰² Noción acuñada por Marianne Hirsch para describir la relación que tiene la "siguiente generación" con el trauma experimentado por quienes la precedieron, y que toma la forma de proyecciones, creaciones e inversiones imaginativas. Véase principalmente: Hirsch, *Generation*, 2012.

¹⁰³ Además del ya clásico libro de Hartog, *Régimes*, 2003; Delacroix, Dosse y Garcia (coord.), *Historicités*, 2009, y al número especial de la revista *Vingtième Siècle* coordinado por Ludvine Bantigny y Quentin Deluermoz, "Historicités du 20e siècle: co-existence et concurrence des temps", 117, enero-marzo 2013.

¹⁰⁴ Michel, *Devenir*, 2015.

patrones de articulación entre individuo/sociedad y pasado/presente, debemos agregar los efectos de los nuevos medios digitales, como redes sociales y los sitios web dedicados al pasado, que abren un nuevo campo de estudio de la memoria.¹⁰⁵ Hoy en día, los "hechos comunicativos" relacionados con la memoria también se desarrollan mediante procesos técnicos de digitalización que permiten continuos flujos temporales en un marco ya no nacional sino globalizado, y la constitución de grupos de usuarios de internet que forjan una identidad al construir un sentido para el pasado.¹⁰⁶ Finalmente, los historiadores pueden aprovechar la investigación de neurocientíficos que ahora toman en cuenta el entorno social en su análisis del funcionamiento del cerebro y la memoria individual, lo que ha marcado un verdadero "giro social" para esta disciplina desde hace algunos años.¹⁰⁷ Actualmente se están realizando experimentos en este marco interdisciplinario para estudiar la recepción individual de narrativas históricas a través de la visita de sitios de memoria.¹⁰⁸

A partir de estos puntos de entrada, que no agotan la renovación del campo que aquí nos ha interesado, podemos ver lo útil que puede ser para los historiadores abandonar la oposición entre historia y memoria en pro de una articulación más compleja y además fructífera, que es la base misma de su disciplina: la relación del individuo con lo social y con el tiempo. En este marco interpretativo, el desarrollo de estudios de caso, que investigan objetos a escala reducida, también permite analizar la relación con el pasado identificando más de cerca ambos niveles de memoria (individual, colectivo, público), sus soportes (familia, asociaciones, lugares, objetos materiales, culturales y artísticos, instituciones, me-

¹⁰⁵ Véase, por ejemplo, el nuevo proyecto *Euchronie*, coordinado por Rémy Besson y Sébastien Poulblanc, que tiene como ambición identificar, clasificar y jerarquizar producciones sobre el pasado autoeditadas en internet: <<http://www.euchronie.hypotheses.org>>.

¹⁰⁶ Véase: Neiger, Meyers y Zandberg, *Media*, 2011, y Van Dick, *Mediated*, 2007.

¹⁰⁷ Legrand, Gagnepain, Peschanski y Eustache, "Neurosciences", 2015, pp. 273-286.

¹⁰⁸ El proyecto transdisciplinar *Matrice Memory*, liderado por el historiador Denis Peschanski, analiza el comportamiento de visitantes del Memorial de Caen, en colaboración con el laboratorio de neuropsicología de la Universidad de Caen.

dios de comunicación), tanto como las dinámicas interactivas que se encuentran en funcionamiento. Abordar la memoria a este nivel ofrece contrapuntos respecto a los modelos narrativos generales que se les solicita regularmente a los historiadores (modelos a menudo relacionados con la reconstrucción de eventos pasados) y permite también escribir la historia de la memoria en “la experiencia de la contingencia”.¹⁰⁹

FUENTES

Hemerográficas

- L'Humanité*, Francia, 2005.
Le Figaro littéraire, Francia, 2005.
Le Monde, París, 1987, 2005.
Les Nouvelles littéraires, semanario, 1978.
Libération, París, 2005.
Télérama, Francia, semanario, 1978.

Audiovisuales

Archivos del Instituto Nacional del Audiovisual,
Francia.

Bibliográficas

- Augustin, Saint, *Les Confessions*, (traducción de Joseph Trabucco), París: Garnier Flammarion, 1994.
 Andrieu, Claire, Maire-Claire Lavabre y Danielle Tartakowsky (coords.), *Politiques du passé: usages politiques du passé dans la France contemporaine*, Aix-en-Provence: Presses Universitaires de Provence, 2006.
 Andieu, Claire, “Mémoire”, en: Christian Delporte, Jean-Yves Mollier y Jean-François Sirinelli (coord.), *Dictionnaire d'histoire culturelle de la France contemporaine*, París: PUF, 2010, pp. 528-530.

- Baruch, Marc Olivier, *¿Des lois indignes? Les historiens, la politique et le droit*, París: Tallandier, 2013.
 Bhabha, Homi K., *Les Lieux de la culture: une théorie postcoloniale*, (traducción por Françoise Bouillot), París: Payot, 2007 (1.ª ed. 1994).
 Branche, Raphaëlle, *La Guerre d'Algérie: une histoire apaisée?* (col. Points Histoire), París: Éditions du Seuil, 2005.
 Bloch, Marc, “Mémoire collective, tradition et coutume: à propos d'un livre récent”, en: *Revue de synthèse historique*, núm. 40, 1925, pp. 73-83.
 Certeau, Michel de, “Prendre la parole”, en: *Études*, junio-julio 1968. Reeditado como: *La Prise de parole et autres écrits politiques* (col. Points), París: Éditions du Seuil, 1994.
 Delacroix, Christian, François Dosse y Patrick Garcia (eds.), *Historicités*, París: La Découverte, 2009.
 Dosse, François, *Pierre Nora: homo historicus*, París: Perrin, 2011.
 Dosse, François y Catherine Goldentstein (eds.), *Paul Ricœur: penser la mémoire*, París: Éditions du Seuil, 2013.
 Dubar, Claude, *La Crise des identités: l'interprétation d'une mutation*, París: PUF, 2000.
 Dulong, Renaud, *Le Témoin oculaire: les conditions sociales de l'attestation personnelle*, París: Éditions de l'EHESS, 1998.
 Dumoulin, Olivier, *Le Rôle social de l'historien: De la chaire au prétoire*, París: Albin Michel, 2003.
 Fassin, Didier, y Richard Rechtman, *L'Empire du traumatisme: enquête sur la condition de victime*, París: Flammarion, 2007.
 Foucault, Michel, entrevista con Pascal Bonitzer y Serge Toubiana, “Anti-Rétro”, en: *Cahiers du cinéma*, julio-agosto, 1974, pp. 251-252. Reeditado en Michel Foucault, *Dits et écrits* (col. Quarto), tomo I, París: Gallimard, 2001.
 Frei, Norbert, *Vergangenheitspolitik: Die Anfänge der Bundesrepublik und die NS-Vergangenheit*, Munich: Beck, 1996.
 Garcia, Patrick, “France 2005: une “crise historique” en perspective”, en: Bogumil Jewsiewicki y Nimis Erika (coords.), *Expériences et mémoire: partager en français la diversité du monde*, París: L'Harmattan, 2008, pp. 337-352.

¹⁰⁹ Revel, “Vue”, 2011, pp. 7-15, y Innerarity, “Histoire”, 2001, pp. 270-278.

- _____, *Le Bicentenaire de la Révolution française: pratiques sociales d'une commémoration*, Paris: CNRS éditions, 2000.
- Gensburger, Sarah, "Réflexion sur l'institutionnalisation récente des memory studies", en: *Revue de synthèse*, vol. 132, núm. 3, 2011, p. 411-433.
- Halbwachs, Maurice, *La mémoire collective*, Paris: Albin Michel, 1997 (1.^a ed. 1950).
- _____, *Les Cadres sociaux de la mémoire*, Paris: Albin Michel, 1994 (1.^a ed. 1925).
- _____, *La Topographie légendaire des évangiles en Terre sainte* (col. Quadrige), Paris: PUF, 2008 (1.a ed. 1941).
- Hartog, François, *Régimes d'historicité: présentisme et expériences du temps*, Paris: Éditions du Seuil, 2003.
- Hirsch, Marianne, *The Generation of Postmemory: Writing and Visual Culture After The Holocaust*, Nueva York: Columbia University Press, 2012.
- "Historicités du 20e siècle: coexistence et concurrence des temps", en: *Vingtième Siècle*, núm. 117, 2013.
- Honneth, Axel, *La Lutte pour la reconnaissance* (traducción de Pierre Rusch), Paris: Éditions du Cerf, 2000 (1.^a ed. 1992).
- Innerarity, Daniel, "L'histoire comme expérience de la contingence", en: Christophe Bouton y Bruce Bégout (coord.), *Penser l'histoire: de Karl Marx aux siècles des catastrophes*, Paris: Éditions de l'Éclat, 2011, p. 270-278.
- Joutard, Philippe, "Mémoire collective", en: Christian Delacroix, François Dosse, Patrick Garcia et Nicolas Offenstadt (coord.), *Historiographies*, col. Folio histoire, tomo II, Paris: Gallimard, 2010, p. 789.
- _____, *Histoire et mémoires, conflits et alliance*, Paris: La Découverte, 2013.
- _____, *La Légende des Camisards: une sensibilité au passé*, Paris: Gallimard, 1977.
- Koselleck, Reinhart, *Le Futur passé: contribution à la sémantique des temps historiques*, Paris: Éditions de l'EHESS, 1990.
- Lavabre, Marie-Claire, "Usages du passé, usages de la mémoire", en: *Revue française de science politique*, núm. 3, 1994, pp. 480-493.
- _____, "Paradigmes de la mémoire", en: *Transcontinentales*, vol. 5, núm. 2, 2007, p. 139-147.
- Ledoux, Sébastien, "Les historiens face aux nouveaux usages du mot mémoire", en: *Mots: les langages du politique*, núm. 103, noviembre 2013, pp. 137-143.
- _____, *Le Devoir de mémoire: une formule et son histoire*, Paris: CNRS éditions, 2016.
- _____, "Devoir de mémoire: The Post-Colonial Path of a Post-National Memory in France", en: *National Identities*, vol. 15, núm. 3, 2013, pp. 239-256.
- Lefranc, Sandrine, *Politiques du pardon*, Paris: PUF, 2002.
- Legrand, Nicolas, Pierre Gagnepain, Denis Peschanski y Francis Eustache, "Neurosciences et mémoires collectives: les schémas entre cerveau, sociétés et cultures", en: *Biologie d'aujourd'hui*, vol. 209, núm. 3, 2015, pp. 273-286.
- Le Goff, Jacques y Pierre Nora (coords.), *Faire de l'histoire, Nouveaux problèmes*, Paris: Gallimard, 1974.
- Lepetit, Bernard, "Le présent de l'histoire", en: *Les Formes de l'expérience: une autre histoire sociale*, Paris: Albin Michel, 2013 (1.^a ed. 1995), pp. 349-380.
- Levy, Daniel, Natan Sznajder, *The Holocaust and Memory in a Global Age*, Filadelfia: Philadelphia Temple University Press, 2006.
- "Manifiesto del CVUH", 17 de junio de 2005, versión digital en: <<https://cvuh.blogspot.com/search?q=manifiesto>>.
- Martin, Jean-Clément, *La Vendée et la Révolution: accepter la mémoire pour écrire l'histoire*, Paris: Perrin, 2007.
- Michel, Johann, *Devenir descendant d'esclave: enquête sur les régimes mémoriels*, Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2015.
- Mission d'étude sur la spoliation des juifs de France, *Rapport Général*, Paris, La Documentation française, 2000.
- Neiger, Motti, Oren Meyers y Eyal Zandberg, *On Media Memory: Collective Memory in a New Media Age*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2011.
- Nimis Erika (coord.), *Expériences et mémoire: partager en français la diversité du monde*, Paris: L'Harmattan, 2008.

- Nora, Pierre, "L'ère de la commémoration", en: *Les Lieux de mémoire* (col. Quarto), tomo III, París: Gallimard, 1997 (1.ª ed. 1992).
- _____, "Le 'fardeau de l'histoire' aux États-Unis", en: *Mélanges Pierre Renouvin: études d'histoire des relations internationales*, París: PUF, 1966, pp. 51-74.
- _____, "Malaise dans l'identité historique", en: *Le Débat*, núm. 141, 2006, pp. 44-48.
- _____, "Mémoire collective", en: Jacques Le Goff, Roger Chartier y Jacques Revel (coords.), *La Nouvelle Histoire*, París: CEPL, 1978.
- _____, "Mémoire de l'historien, mémoire de l'histoire", en: *Nouvelle Revue de la psychanalyse*, núm. 15, primavera 1977, pp. 221-232.
- _____, "Entre mémoire et histoire", en: *Les Lieux de mémoire* (col. Quarto), tomo I, París: Gallimard, 1997 (1.ª ed. 1984), pp. 23-43.
- Offenstadt, Nicolas, "Histoires et historiens dans l'espace public", en: Christophe Granger (coord.), *À quoi pensent les historiens? Faire de l'histoire au 21e siècle*, París: Autrement, 2013, pp. 80-97.
- Olick, Jeffrey K., "Collective Memory: The Two Cultures", en: *Sociological Theory*, vol. 17, núm. 3, 1999, pp. 333-348.
- Ory, Pascal, *L'Entre-deux-Mai: histoire culturelle de la France, Mai 1968-Mai 1981*, París: Éditions du Seuil, 1983.
- Peschanski, Denis (coord.), *Mémoire et mémorialisation*, París: Hermann, 2013.
- Pollak, Michael, "Mémoire, oubli, silence", en: *Une identité blessée*, París: Métailié, 1993, pp. 15-39.
- _____, *L'Expérience concentrationnaire: essai sur le maintien de l'identité sociale*, París: Métailié, 1990.
- Prost, Antoine, *Les Anciens Combattants et la société française*, París: Presses de Sciences Po, 1977, vol. 3.
- Rémond, René, "L'Histoire et la Loi", en: *Études, revue de culture contemporaine*, junio de 2006, vol. 6, pp. 772-773.
- _____, "Pourquoi abroger les lois mémorielles?", en: *Regards sur l'actualité*, núm. 325, 2006, pp. 17-25.
- Revel, Jacques, *Un parcours critique: douze exercices d'histoire sociale*, París: Galaade, 2006.
- _____, "Une vue de côté", en: Christophe Bouton y Bruce Bégout (coords.), *Penser l'histoire: de Karl Marx aux siècles des catastrophes*, París: Éditions de l'Éclat, 2011, pp. 7-15.
- Ricœur, Paul, *La Mémoire, l'histoire, l'oubli* (col. Points Essais), París, Éditions du Seuil, 2003 (1.ª ed. 2000).
- _____, *Temps et récit: le temps raconté* (col. Points Essais), París, Éditions du Seuil, 1991 (1.ª ed. 1985).
- Rothberg, Michael, *Multidirectional Memory: Remembering the Holocaust in the Age of Decolonization*, Stanford: Stanford University Press, 2009.
- _____, "Le témoignage à l'âge de la décolonisation: chronique d'un été, cinéma-vérité et émergence du survivant de l'holocauste", en: *Littérature*, núm. 144, 2006, pp. 56-80.
- Rouso, Henry, *Le Syndrome de Vichy de 1944 à nos jours* (col. Points Histoire), París: Éditions du Seuil, 1990 (1.ª ed. 1987).
- _____, "Un jeu de l'oie de l'identité française", en: *Vingtième Siècle: revue d'histoire*, núm. 15, julio-septiembre 1987, pp. 151-154.
- _____, *Vichy: l'événement, la mémoire, l'histoire* (col. Points Histoire), París: Éditions du Seuil, 2001.
- Rouso, Henry y Éric Conan, *Vichy, un passé qui ne passe pas* (col. Folio Histoire), París: Fayard, 1994, Gallimard, 2001.
- Théis, Laurent, "Note aux lecteurs", en: *H. Histoire*, núm. 1, marzo 1979, p. 3.
- Valensi, Lucette, *Fables de la mémoire: la glorieuse bataille des Trois Rois*, París: Éditions du Seuil, 1992.
- Van Dick, José, *Mediated Memories in the Digital Age*, Stanford: Stanford University Press, 2007.
- Voldman, Danièle, "Le témoignage dans l'histoire française du temps présent", en: *Bulletin de l'IHTP*, núm. 75, junio 2000, pp. 41-54.

